



C

CECILIA ROVARETTI

En Jaime Collyer a la cabeza de Planeta, la nueva narrativa chilena puede dormir tranquila. Este joven escritor y experimentado editor, ha impuesto un nuevo ritmo en la principal editoria de libros en Chile. Sociólogo de formación, la literatura es su pasión: *Los años perdidos* (1988), *El infiltrado* (1989) y *Demasiado tarde*, uno de los *Nuevos cuentos arcaicos* (1991), en la producción literaria de este santiaguino que en España se convirtió en editor. Es un editor defensor de la Tercera nueva narrativa chilena, en la cual se incluye sin falsas modestias: "Escríbenos bien y con garra". Sin formalidades, y hasta con desenfado, assume seriamente su rol en Planeta: "Mi presencia allí le abre una puerta a los jóvenes escritores".

«¿Es difícil editar literatura hoy en Chile? Planeta, como otras editoriales locales, se enfrenta al problema de un mercado lector muy restringido. Hay alguna vez altos índices de lectura, un proceso que culminó con una experiencia como la de Quimón. Actualmente, tenemos que trabajar con tiradas bajas que por la habitualidad son de tres mil ejemplares máximos, y cuando vamos a la tienda, mayor es el costo. Planeta ha hecho un esfuerzo por internacionalizar su producción, estamos muy vinculados a Planeta Argentina en una política de respaldar nuestros autores, coproducciones, lanzamientos y distribuciones simultáneas en Santiago y Buenos Aires».

«En una palabra, suplir el mercado».

«Claro, se trata de recuperar, modernamente por ahora, la idea sobre la cual se edificó el boom hispanoamericano; los editores españoles se interesaron y publicaban latinoamericanos para venderlos en un continente de 300 millones de personas».

«Se dice que en Chile no se lee y que los libros son muy caros».

«Creo que se está leyendo cada vez más. No tengo cifras precisas, pero últimamente hay buenos índices de venta de libros de narrativa local, de las nuevas generaciones. Acabamos de agotar la primera edición de Gonzalo Contreras (*La ciudad anterior*) y estamos vendiendo muy bien a Alberto Fuguet (*Mala onda*). Hay una respuesta de la gente y sé que otros editores han tenido iguales resultados con Marcela Serrano o Mario Antonio de la Parra, por ejemplo. Son escritores que poseen un segmento de lectores propio, de gente que los sigue y los compra».

«En cuanto al precio de los libros, discrepo un poco con la gente que opina que los libros son caros. Hoy el precio medio de un libro de edición local es de diez dólares, unos tres mil 500 pesos con IVA».

«Igual, la mayoría de los chilenos no tiene acceso finalmente a la literatura».

«Sí, eso es real; y es un problema político y económico que trasciende un poco la realidad editorial. Creo que el fenómeno cultural, el hecho de comprar un libro, sigue siendo algo muy elitista en Chile».

«¿Usted cree que al Estado le corresponde hacer algo en ese sentido?»

«Hay un tema en el que yo creo que la política gubernamental es simplemente catastrófica, y es



JAIME COLLYER

ESCRITORES CON GARRA

el tema del IVA. No puede ser que exista en Chile un 18 por ciento de recargo sobre el precio de venta. Hay que ser muy taxativo y asumir una actitud de nunciante. Si no se puede suprimir, al menos hay que rebajarlo».

«¿La famosa ley del libro que muchos esperan?»

«Sí, la ley del libro que muchos esperan y que según tengo entendido no contempla una reducción sustancial del IVA. No pienso que vaya a satisfacer plenamente las demandas de los editores, que son al final las demandas del consumidor de libros».

«¿Cuál es la línea editorial de Planeta?»

«Estamos concentrados básicamente en la novela y prosa; hubo un momento en que se publicó masivamente a la generación del '72, la generación "novelista", ese período cumplió una etapa. Ahora estamos en lo que es "la nueva narrativa chilena", autores jóvenes, con una carrera literaria incipiente dentro, que suscitaban interés, que tenían seguidores y buen apoyo crítico de la prensa y que ganaban premios. Luego hay una línea periodística».

«¿Usted es escritor y de alguna manera le toca decidir qué merece ser publicado de entre sus colegas? ¿Eso no le genera problemas de conciencia?»

«¡¡Muchísimo!!! Pero soy la primera instancia decisoria, no la última, dicho sea de paso es mi descargo. Soy el que evalúa los manuscritos y

hace propuestas a un comité editorial donde hay otras personas, desde el gerente de librerías hasta los hombres de los números que estudian los costos, las proyecciones y los tirados. Igual me produce problemas, dicho con toda franqueza no he logrado separar claramente mi condición de escritor de mis deberes como editor. Yo hacía esta labor en España, en otras editoriales, pero allí no tenía ninguna relación efectiva con los autores».

«¿Cuántos manuscritos recibe por mes?»

«Me llega uno cada dos días».

«Y de esos cuántos son publicables?»

«Por desgracia, pocos. Planeta tiene la voluntad de lanzar una novela local al mes, lo que es bastante y bastante resultados, y entre nosotros acabo, es probable que se llegue a más de una al mes, lo que significa unas 25 novelas al año».

«En un artículo suyo publicado en *Agol*, usted se declara en guerra contra los viejos escritores... o los escritores viejos, y les pide retirarse a tiempo. ¿A qué se retiraría?»

«(risa) Bueno, es una insinuación un poco drástica de ese artículo, que en más de un sentido tenía un tono humorístico. Yo creo en lo que decía "pupá Farrer", como lo llamo en la crónica: en la necesidad de tomarse el poder; y creo que eso de los recambios generacionales, no suele ocurrir entre nosotras y con gentiles deferencias de los viejos maestros a las nuevas generaciones. Como los viejos maestros permanecen instalados en su gloria indefinidamente, entre otras

cosas porque eso les permite comer. Pero también los jóvenes necesitan comer y posicionamos en el ámbito editorial y en el mercado del libro».

«Esto no significa expulsar a pasadas a los viejos estándares, pero al menos situamos en una postura de igual a igual, no seguir considerándonos una eterna promesa literaria o disculpas de ellos. Nuestros textos valen por sí mismos, escribimos bien... y con garra!!!»

«La nueva generación se ha apoderado de puestos claves dentro del mundo de la edición, usted en Planeta, Carlos Franz en la Cámara Chilena del Libro, ¿dijo el momento de la revancha?»

«No, no se trata de que en los puestos de decisión que alguien ocupamos vayamos a asumir una actitud de bloqueo o nada parecido. Los autores de las dos generaciones anteriores a la nuestra, que son básicamente la del '50, la de Donoso y compañía; y la de Antonio Sklarreta y sus coetáneos, siguen publicando sin ningún problema. Casi todos ellos están en Planeta y están ahí por derecho propio. Lo único que digo es que mi presencia en Planeta le abre una puerta a los nuevos narradores».

«Usted califica a estos nuevos narradores de cosmopolitas, universales e internacionales. ¿Nordea, Donoso, Isabel Allende no lo son acaso?»

«Yo creo que existe en Chile una tendencia dentro de la narrativa local, lo que antiguamente se llamaba el "criollismo", con un fuerte acento en la realidad inmediata, "Pinta tu aldea y será universal", esta premisa late en el inconsciente

de casi toda la narrativa de este siglo y la esclaviza. El mercado editorial está necesariamente internacionalizado, no podemos seguir escribiendo en un castellano de Chambergo después de Borges. La literatura es un tiempo universal».

«Pero y la autenticidad...»

«La autenticidad es necesariamente local. Pero por otro lado está la cuestión del habla, que de todas maneras es recuperable literariamente. Es lo que ha hecho Fuguet. El es parte de nuestra generación en su segmento más joven y lo que hace es en rigor un esfuerzo frontal del habla de su tiempo, de su área social, de allí donde él se mueve; y lo hace bien, lo convierte en literatura. No estoy en contra del coloquialismo ni de los refinamientos locales, pero se trata de traducirlo al nivel de un lector internacional. Ya lo hicieron los del "boom"».

«En este boom chileno, la lista es larga: Díaz Eterovic, Franz, de la Parra, Claudio Jaque, Rivera, Anicó; con un mercado restringido será difícil que estos autores puedan llegar a convertirse en escritores a tiempo completo».

«El surgimiento de una nueva generación es un proceso de selección natural, en que por un lado influye la reciprocidad de la crítica y la mayor o menor fortuna que uno tenga con el público lector. Por otro lado está la fuerza personal, la motivación para seguir en el proceso, la voluntad. A muchos les ocurre que en el camino prefieren de pronto la tarjeta de crédito a la pluma en blanco».

«¿Cuál es su autor chileno favorito, aparte de usted por supuesto?»

«(risa) Aunque pueda contradecirse con lo que he dicho antes sigo admirando a Donoso; no tanto las novelas clásicas sino algunas que están en segunda fila, como *El jardín de al lado*. Sklarreta fue muy importante como ayo, como amigo, como una voz de aliento en su momento y también sus cuentos fueron determinantes; creo que toda una generación se nutrió de la cosmovisión de Sklarreta. Y de los nuevos me gustó mucho la novela de Contreras, *La ciudad anterior*, me gustó la pulcritud del lenguaje, una totalidad existencial de postguerra que la impronta en un contexto de todos modos latinoamericano».

Escritores con garra [artículo] Cecilia Rovaretti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rovaretti, Cecilia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores con garra [artículo] Cecilia Rovaretti.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile